

---

# PERSONAJE E IDENTIDAD NARRATIVA: UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

**Raúl Díaz**

**Universidad Nacional del Comahue – Argentina**

**Resumo:** Para a análise das entrevistas biográficas propõe-se uma mediação com a elaboração de descrições denominadas “si mesmos”. Mediante elas provocamos a identidade narrativa que se expõe ao enunciar-se no ato discursivo. A trama do si narrado é retomado pelo nosso programa narrativo enquanto interpretantes daquele. Implicam-se questões epistemológicas e teóricas por (re)apresentar nossos entrevistados/as como particulares de base, corpo e subjetividade, e por tomar distância dos tipos ideais ou outras codificações na análise e ordenamento de textos baseados em entrevistas abertas. Nossas descrições narrativas reapropriam-se do agente em sua própria deliberação e autodesignação carregando-nos na exposição do material da duplicidade referencial e reflexiva da linguagem. A inclusão dos si mesmos transita essa duplicidade com a intenção de contribuir na perspectiva do ator mediada pela situação de interlocução. A referência identificante não é só uma designação do sujeito a si mesmo mas também uma relação de interlocução que inclui o destinatário, co-participante da semantização e da autodesignação. Resulta legítimo tematizar a partir do investigador aquela referência identificante significada desde cada objeto de estudo.

**Palavras-chave:** construção do “si mesmo”, identidade narrativa, subjetividade.

**Abstract:** The study of social identities raises the need of mediating between which is individual and which is collective. Through a description called “self” we elicit the narrational identity – constructing itself during the open interview – in the enunciation of the speech act. The pattern woven by the narrated self is unfolded by our own narrative programme as its interpreters. Epistemological and theoretical topics are implicit when we (re)-present our interviewees as peculiars of base, body and subjectivity and when we move away from typifications or ideal types. Our “self” reapropriates the agent in his/her self-intentionality and self-designation, and takes the referencial and reflexion duplicity of language. The description of the selftransits that duplicity to give the actors perspective, built in the interlocutory situation. The identifying reference is not only a subjects self-designation but an interlocutory relation

as well, which includes the receptor as a co-participant in the semantic process and the referential allusion. It is argued for the legitimacy of the investigators turning that identifying reference into another aspect of his/her study object. The proposal sends to “*Soi-meme comme un autre*”, by Paul Ricoeur.

**Keywords:** *constructing itself, narrational identity, subjectivity.*

## El objeto de estudio y el espacio del sujeto

Estudiar las identidades sociales implica articular las dimensiones subjetivas de la acción con la construcción social de los colectivos.

Corriéndonos de la idea de sujetos centrales recurrimos a la problemática del “sí mismo” y de la “identidad narrativa” con el propósito de rescatar la mayor *singularidad* con la que los entrevistados (en base a la propuesta abierta de la comunicación) dan cuenta de su posición en el mundo, inducido por la introducción del tema-objeto por parte del investigador.

Como paso previo a la triangulación y análisis conjunto de las entrevistas realizadas, nuestra propuesta intenta incorporar un tratamiento “individualizador” que presente junto con el objeto de estudio (por ejemplo las disputas de significado dentro de algún discurso) a las personas entrevistadas. Una vez personificadas las significaciones buscamos su articulación con la conceptualización de los sujetos sociales a partir de aportes de la teoría de los movimientos y las identidades colectivas.

Aunque los ejes isotópicos que ordenan las entrevistas implican la imposición de un dominio en la comunicación con los entrevistados, éstos, debido al carácter abierto de la estrategia pueden, por lo general, hacerse dueños de su propio discurso y constituirse en “personajes” en esa situación dialógica. El enfoque de estos *sí mismos* puestos en trama ofrecen un tipo particular de narración que abre la puerta a la significación ética y política que el entrevistado construye acerca de su propia figura en algunos de los espacios sociales mentados en esa comunicación.

Cuando se ponen de relieve los sentidos del *para qué* diferenciar esta persona de otras aún dentro del mismo colectivo, se nombran marcos morales, concepciones del mundo y de la vida social, imaginados y utopías tan ‘objetivos’ como las acciones mismas. Modos de proyectar e imaginar “mundos posibles” que moldean la misma ‘necesidad’. Esos proyectos (las

retroproyecciones puesta en acto en el relato narrativo) marcan, en alguna medida, la dimensión de lo que hacen los sujetos, individuales y colectivos, con aquello que se hace con ellos.<sup>1</sup>

La significación de la identidad, en cualquiera de sus dimensiones, se expresa en prácticas simbólicas que se desprenden de las vidas individuales y en tanto *identidad social colectiva* se despliega en *configuraciones discursivas* más o menos consolidadas, e incluso algunas, con cierto grado de institucionalización. Uno de los objetivos de la investigación social es encontrarlas, caracterizadas, ponerlas en relación y hacerlas interlocutar.<sup>2</sup>

En esta perspectiva, reconocemos una multiplicidad de discursos que marcan fronteras políticas y construyen identidades colectivas, provisorias y contingentes. Relaciones sociales de clase, sexo, género, edad, etnia, nación, región, etc. se construyen *políticamente*, por lo que su estudio se enmarca en la pregunta por la *hegemonía*.

El problema metodológico a que nos enfrentamos fue tanto presentar como reconstruir quiénes son, dónde están, qué hacen, los/las individuos, rescatando sus posicionamientos y dilemas principales manifestados en las entrevistas.<sup>3</sup> Por lo tanto, la estrategia teórico metodológica con la que desarrollamos esta perspectiva se basa en una descripción narrativa del “sí mismo”

---

<sup>1</sup> Adherimos para esto a las ideas de Giddens de “constreñimiento” y dualidad de La estructura.

<sup>2</sup> Esta aproximación metodológica emerge de una investigación sobre la significación del trabajo docente. Los distintos *para qué* educar, de cada uno de los entrevistados, son reconocidos y tratados como *posiciones de sujetos* siempre en disputa en el campo del antagonismo social. Estas posiciones evidencian la construcción de un imaginario pedagógico configurado por discursos sobre la política, la sociedad, la cultura, y en particular sobre qué, cómo y desde dónde enseñar hoy. El trabajo docente es un campo de construcción y disputa, no es un mero “hacer”, es una práctica discursiva desde donde se establecen relaciones de significación que intervienen en la constitución hegemónica de lo social. Hemos reconstruido la presencia de distintas “tradiciones” de hacer escuela, diversas “formaciones” de maestros y maestras, que construyeron *principios de lectura* sobre lo cultural, lo social y lo educativo. Hemos dado cuenta de estas formaciones a partir del concepto de configuración discursiva, y presentado el material de campo según su remisión a esas constelaciones de significado. Nuestros relatos de los sí mismos presentaron a las personas antes que a los colectivos de docentes. Las improntas de cada uno proporcionaron material relevante para la densificación de los sentidos disputados.

<sup>3</sup> En un apartado incorporamos descripciones para presentar los “sí mismos” de algunos entrevistados. La construcción social de la identidad docente enfocada desde la significación del trabajo introduce en ese punto el espacio del sujeto y la subjetividad enfatizando la dimensión singular que los constituye y los sitúa en ámbitos particulares de producción discursiva, y desde los que disputan el campo político, pedagógico y cultural de esa identidad como docentes.

como construcción conceptual de un tipo de subjetividad social que se manifestó en los encuentros interactivos del trabajo de campo.<sup>4</sup>

Según Carlos Piña, el “sí mismo” resulta de una interpretación que se logra a partir de la construcción de un *personaje*: “referente real o ficticio de un nombre propio y/o de sus substitutos” (Piña, 1988, p. 53). Tanto en lo individual como en lo colectivo este “sí mismo” se construye, como lo iremos mostrando, a partir de recuperar acontecimientos, hechos, actitudes, sentimientos, concepciones, etc.

En términos analíticos se intenta aproximarse a significaciones que, como ventanas abiertas, mostraran la propia subjetividad de los entrevistados, con el objeto de ahondar en la comprensión de un universo cultural históricamente determinado (Bertaux, 1980).<sup>5</sup> El énfasis en la autorreferencialidad marca un punto de inflexión en la concepción de configuraciones discursivas en las que se pierde la impronta de la subjetividad y que operan como “tipos ideales” en la exposición analítica de conjunto.

## Hermenéutica y sujeto: el “sí mismo” como presentación de la persona

Nuestros relatos son fruto de un doble proceso de interpretación: el que efectúa el entrevistado para ir armándose como personaje frente a nosotros y el que hacemos como investigadores cuando reinscribimos ese personaje que se nos mostró (y se nos ocultó en la entrevista): “quien lee participa de la creación de sentido, pero de un modo circunstancial e histórico. El lector participa del texto, desde una postura determinada, más o menos cercana al universo cultural y lingüístico del hablante... El punto de comprensión se sitúa en el texto” (Piña, 1988, p. 23.)

El desafío “individualizador” implicado en la reconstrucción de estos “sí mismos” cuenta con que “...las formas de narrar una vida no son ilimitadas ni

<sup>4</sup> Las entrevistas base de estos documentos tenían como consigna inicial una pregunta sumamente abierta. Coincide con la estrategia implementada por Remedi y Otros “Por esto la consigna inicial tenía ese alto nivel de generalidad, para que el sujeto pudiera incluirse de manera particular”. Si bien casi todas las entrevistas fueron realizadas bajo este tipo de consignas no todas han sido objeto de los relatos del “sí mismo”. Buscamos casos ejemplares e ilustrativos. Como se verá en las consideraciones sobre la escritura requieren un considerable esfuerzo analítico y hermenéutico; además constituyeron un ensayo de escritura de parte de la mayoría de los integrantes del equipo, quienes se apropiaron de la estrategia desde distintas posiciones de lectura, textualización y elaboración escriturística.

<sup>5</sup> Esta ventana, la presentamos no para visualizar cómo los docentes piensan su trabajo sino cómo se piensan a sí mismos en ese trabajo.

azarosas, sino al contrario, corresponden a estructuras de relato relativamente acotadas y compartidas socialmente. Se trata de procesos de *semantificación* del pasado o, mejor dicho, de los recuerdos del pasado que afloran en una situación específica. El producto final indudablemente posee un sello personal, pero cada sujeto lo elabora y desarrolla a base de atribuciones de significado preexistente en su universo cultural” (Piña, 1988, p. 15).

Aunque somos nosotros quienes fijamos esta identidad en un momento y un tiempo, la propuesta es captar cierta *sedimentación* identitaria en la comprensión de los procesos sociales en los cuales los entrevistados son protagonistas: “a medida que transcurren los diversos episodios que componen la vida de alguien, el sujeto va modificando permanentemente la identidad del ‘sí mismo’, pero no sólo en lo que respecta a su ubicación en relación al futuro, sino también al pasado. Ello alude a un proceso continuo mediante el cual cada persona reinterpreta la totalidad de su existencia, reconstruye el ‘sí mismo’ a partir de la actualidad” (Piña, 1988, p. 26). Esta construcción es uno de los modos en que la subjetividad se entreteje temporalmente<sup>6</sup> con la vida de los otros y se entraman las relaciones sociales, y las configuraciones colectivas.

Al considerar la dimensión significativa de las prácticas sociales intentamos, en este apartado, conjugar nuevas direcciones en la “teoría de la acción”, con la problemática metodológica del “análisis del discurso”.

Obtenidos en base a entrevistas abiertas, aunque en profundidad, y en algunos casos desde alguna aproximación biográfica, esto nos sitúa frente a un campo particular de producción de discursos. En consecuencia, nos acercamos a los textos-entrevistas como producidos en un marco singular de situación conversacional, por lo que el análisis se asienta en este recorte, y procura rescatar la unicidad y coherencia de lo dicho por el entrevistado.

---

<sup>6</sup> Es interesante introducir aquí la perspectiva de Žižek (1992), para quien toda identidad se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Sostiene que en cuanto entramos en el orden simbólico, el pasado está siempre presente en forma de tradición histórica y el significado de estas huellas no está dado; cambia constantemente con las transformaciones de la red de significante. Cada ruptura histórica, cada advenimiento de un nuevo significante amo, cambia retroactivamente el significado de toda la tradición, reestructura la narración del pasado, lo hace legible de otro modo, nuevo... El pasado existe a medida que es incluido, que entre (en) la sincrónica red del significante – es decir, a medida que es simbolizado en el tejido de la memoria histórica – y por eso estamos todo el tiempo reescribiendo la historia, dando retroactivamente a los elementos su peso simbólico incluyéndolos en nuevos tejidos – es esta elaboración la que decide retroactivamente lo que ‘habrán sido’. El pasado es desde esta perspectiva, una dimensión presente de constitución de toda identidad política.

### *Las múltiples dimensiones del lenguaje*

Uno de nuestros primeros entrevistados respondió la pregunta inicial sobre su posición en el campo de la docencia del siguiente modo: “yo me defino como maestro con la particularidad de que me recibí de maestro rural”.

Este docente, es considerado por su colegas, (y como lo hemos podido corroborar nosotros en el curso de la investigación) como uno de los fundadores de la ‘pedagogía de la ruralidad’.<sup>7</sup> Nos interesa remarcar a partir de esta frase algunos aspectos:

1) El/ese “yo” como marcador de un sujeto de enunciación, que toma posición frente a una red de relaciones significativas como punto de partida para situarse, a la vez que para referenciarse a sí mismo autorreflexivamente. El uso del primer pronombre personal lo sitúa en un espacio social de “personificación” o “especificación” de relaciones sociales, al mismo tiempo que ese “yo” también refuerza el espacio social (Bourdieu, 1997) de enunciación (enmarcado por la entrevista), por medio del cual acentúa aún más su identidad situacional (Ricoeur, 1996, p. XIIIss).

2) El “me” como una autorreferencia identificante que al remarcar el “yo” con retrospectiva sobre sí, antepone el ‘infinito’ mundo de las posibles definiciones de maestros a su mundo ‘finito’, con el que concluye y concretiza su frase. El nivel semántico de la misma se plantea desde una remisión a un sujeto del enunciado de parte de quién habla, aquí y ahora, aunque haciéndose cargo del ‘yo social’ construido frente a un otro generalizado,<sup>8</sup> y por tanto intersubjetivamente.

3) La atribución de una referencialidad a su identidad indicando que se define como “maestro con la particularidad de...”, como una predicación sobre las cosas en el mundo, en un acto de atribución de sentido acentuando la ‘distinción’ de su sí mismo respecto del conjunto social, pero

<sup>7</sup> Los maestros rurales de la Provincia de Neuquén, y a través del gremio que los agrupa (ATEN) vienen reivindicando un espacio pedagógico propio y se reconocen en la categoría social de la “pedagogía de la ruralidad”, respecto de la cual han elaborado distintos documentos de discusión. Enfrentan así una pedagogía “urbana” que desconoce la singularidad del trabajo docente en esos contextos.

<sup>8</sup> Concepto propuesto por George Mead.

especificando un *qué* del mismo, delimitando un ámbito particular de aplicación más allá de su propia posición en él.

Estas características, que enmarcan el discurso de un *sujeto meditante* son las que permiten a Ricoeur (1996, p. IX) denominar *locutor, agente, personaje de narración, sujeto de imputación moral* al enunciador de un discurso. En tanto cumple estas distintas funciones, el enunciador da acceso (al interlocutor y a sí mismo) a interpretaciones sobre los hechos antes que (o junto a) la referencia objetivante sobre los hechos mismos, por lo que a la vez se abre a la multiplicidad de otras posibles significaciones acentuando el carácter indeterminado de todo discurso social.<sup>9</sup>

### *Dilemas teórico-metodológicos y resolución epistemológica*

Con estos *sí mismos* intentamos anticipar aquellas construcciones de sentido configuracionales y colectivas. Pero también, por cuestiones metodológicas, nos ajustamos a ellos para no irrumpir de entrada con un procedimiento codificador que interrumpa la ‘unicidad’ de los relatos para destacar aquello del discurso social que ‘distingue’ a cada entrevistado como un sujeto singular de enunciación en la producción de sentido.

Por ello, las preguntas que orientan este apartado remiten a quién es narrado, quién habla, quién es el sujeto moral de la imputación sobre las cosas en el mundo, que aparece/ emerge de las entrevistas. Más que un rescate de la individualidad, el intento es acceder a los procesos que Ricoeur denomina de ‘individualización’, los que desde el punto de vista metodológico pueden a su vez ser considerados (como momento relativo en la construcción de la identidades sociales) como recursos analíticos inversos, en ciertos aspectos, a los de la clasificación y codificación, cruces y redes significativas que sobrevuelan al autor particular y en base a las cuales realizamos las descripciones analíticas e interpretativas de las configuraciones discursivas más amplias.

---

<sup>9</sup> “Existe un cierto grado de ambigüedad, de no adecuación entre significante y significado. Esta relación sufre indeterminaciones en la medida que el sentido no resulta de la oposición de los signos ni los signos son seleccionados en función de los sentidos. No existe una correspondencia unívoca entre significante y significado. En parte es por este grado de indeterminación que se posibilita un desplazamiento en la relación significante-significado y que apela a la ya mencionada noción de imaginario. Cada texto lleva entonces esta presencia del sujeto que lo enuncia, que lo denuncia.”(Remedi et al, 1989, p. 8).

En esas descripciones por ‘configuración’, las tensiones teóricas y epistemológicas entre lo singular y lo general operan en favor de la generalización y densificación. Por el contrario, la descripción por ‘individualización’ brindará a aquéllas, puntos de anudamiento e intersección subjetiva e intersubjetiva. Lo singular, entendido como constitutivo de lo universal, levantará las conceptualizaciones teóricas sobre esas descripciones introduciendo aspectos de la “alteridad mínima requerida: “*este* elemento de la clase, pero no el resto de la clase” (Ricoeur, 1996, p. 3). Este objetivo individualizador es básicamente una operación descriptiva que pone de relieve “a un ejemplar, y a uno sólo, con exclusión de todos los demás de la misma clase” (Ricoeur, 1996, p. 5). Por ejemplo, es “tal” docente la que se construye en la entrevista como la que “choca”, “golpea” y “toma decisiones”, mientras que “tal otra” se individualiza al recurrir a una definición de su identidad del trabajo como el de “un lugar” y “un proyecto propio”. La textualidad de la primera, traspuesta por nosotros en otro código de interpretación, permite ‘reproducir’ o ‘reinscribir’ ese proceso de individualización como docente. En relación a la primera decimos “estos choques le producen distintos golpes”, a partir de los cuales, entre otras cosas, “puede enseñar”. La textualidad de la segunda nos permite poner de relieve una biografía social “militante” sobre la cual escenifica, de algún modo, su particular inclusión en la docencia como una *herramienta* que la distingue como profesional con una intencionalidad que la excede.<sup>10</sup>

En el enfoque de las identidades como campo de construcción política, uno de los puntos problemáticos del objeto de estudio conlleva articular las ‘configuraciones discursivas’ con las ‘identidades narrativas’. Desde este desafío teórico, analítico y metodológico nos vemos implicados en algunos dilemas. Uno de ellos es acceder al colectivo social por la vía de las ‘formaciones discursivas’, dando lugar al problema teórico del protagonismo o papel de los agentes en los procesos de construcción social; en esa dirección, la preeminencia de las formaciones opera en desmedro de los procesos de individualización narrativa que surgen de la metodología conversacional abierta de las entrevistas (Arfuch, 1995; Alonso, 1995; Blanchet, 1988).

Por el contrario, reconstruir esas identidades elaboradas desde los sujetos de la enunciación como personajes de narración, puede implicar otorgar mayor peso a la subjetividad que a los niveles más estructurales (concebidos acá como los límites discursivos sobre las referencias del mundo que son

---

<sup>10</sup> Del *sí mismo* elaborado por Graciela Alonso en el marco de la investigación de referencia.

posibles en determinados contextos históricos), y siendo este otro de los dilemas en la conceptualización de las identidades colectivas.

En esta instancia, nos parece mas productivo evitar transitoriamente el aporte de conceptos de mediación sociológicos para profundizar con los aportes de P. Ricoeur y H. Arendt en una articulación que enriquezca ambas perspectivas sobre la identidad. Sociológicamente sabemos que el sustento y posibilidad de las configuraciones de sentido son los sujetos y sus prácticas sociales. ¿Pueden y deben quedar fuera del análisis las identidades narrativas con las que refieren sus visiones del mundo?; ¿Cómo devolver a los mismos su significatividad práctico moral sin individualizar lo social, pero tampoco sin recurrir a tipologías que provoquen el desarraigo de la relación sujetos-estructura?. Sostenemos que estos *sí mismos* contribuyen a desenvolver la problemática de las construcciones identitarias colectivas.

Los discursos sobre el mundo (sobre la parte del mundo que se tematizó en las entrevistas), remiten a problemas sociales y a procesos de estructuración que exceden los efectos intencionales de sus actores. No obstante, el análisis no es sólo por el sentido (desde un análisis político de los discursos – y en ese sentido por las formas), sino también, por las formaciones, los agentes, y sus “cuerpos” (Giddens, 1995; Ricoeur, 1996; Bourdieu, 1997). Decir algo sobre el agente, o sobre los agentes es decir algo sobre el lugar en una red de relaciones discursivas, y por lo tanto, respecto de los procesos de construcción de la hegemonía.

En este frente, hemos intentado tomar distancia de dos posturas, que en la práctica del análisis en investigación social son difíciles de sortear. Para avanzar sin sabotear nuestra direccionalidad epistemológica negociamos con ellas: una es la de la “epistemología causalista” en la que el sujeto desaparece en la impersonalidad de la explicación causal estructural; y la otra la de “la ontología del acontecimiento” tras la cual la impersonalidad de las acciones se subsume en la pregunta por qué clase de acontecimientos se trata.

No obstante, aunque ambas aproximaciones epistemológicas están presentes en nuestra perspectiva de análisis, las reconstrucciones del *qué* y el *por qué* que introducimos como configuraciones discursivas no pueden soslayar quiénes nos las han dicho, las han hablado, caracterizado, descripto y atribuido significados desde la autorreferencialidad que los distingue.<sup>11</sup> Este, creemos es el aporte de las descripciones de los *sí mismos*.

---

<sup>11</sup> Cuando al maestro se le pregunta por qué es docente, nos hace un relato, es decir, nos cuenta una historia ordenando más o menos cronológicamente algunos datos que él considera más significativos y dándole ciertos sentidos, unos explícitos, otros implícitos. ¿Por qué el maestro necesita hacernos el relato de una

### *Articulación semántica y pragmática en la metodología de estas descripciones*

Partimos de que la investigación se constituye en la medida que puede imputar sentidos y acciones a los “otros” (nuestros entrevistados y la legitimación en la reconstrucción de la alteridad en ciencias sociales es la problemática). Debido al carácter de doble narrativa que se implican como programas al hablar nosotros acerca de las palabra de los otros, tenemos conciencia que sólo accedemos al universo que “se”<sup>12</sup> ha hablado, y a cómo han narrado sobre “sí” en el curso de una interacción muy específica: “Por esto es que todo proceso de constitución del sujeto está marcado por un momento mítico en que el individuo se reconoce y se siente ocupando un lugar específico en la demanda del otro” (Remedi et al., 1989, p. 68); y, por lo tanto: “Ni el contenido explícito del texto, ni su construcción particular por parte de cada sujeto, son autónomas. Ambos son fuente de análisis de la identidad de referencia, ambos son trabajados, significados en esta relación orden simbólico-construcción imaginaria” (Remedi et al., 1989, p. 68).<sup>13</sup>

Mientras que mediante la descripción analítica por triangulación, o construcción de lo particular, bajo otros conceptos ordenadores (Zemelman, 1988; Díaz, 1997) dominantes para el despliegue del objeto de estudio, las preguntas guía tienen que ver con el *qué* de la cosa y en alguna medida del *por qué* de la misma, en estos *sí mismos*, al describir, subrayamos ese quién del que habla sin la intención de “privatizar” los personajes que se narran, sino, por el contrario, para concebirlos como aquellos “particulares de base” con carácter público: “La primacía dada así al *mismo* con relación al *sí* está subrayada

---

historia para explicarnos su actividad docente? ¿Cuáles son las significaciones que le da la construcción de su historia? ¿qué nos revelan estos sentidos, estos significados de la identidad del docente?” (Remedi et al., 1989, p. 31).

<sup>12</sup> “Análisis de las formas de significación que se da a través de la manera como el maestro se inmiscuye en el lenguaje y que se expresa por ejemplo en el uso de los pronombres, el yo, tu, se, nosotros, etc, donde el hablante parece salirse de repente de la enunciación para poner a otro u otros en su lugar. Formas de significación; sentidos agregados por los significantes. También a través de los tiempos, cuando el maestro hace transitar su identidad en forma aparentemente caótica a través de aquellos” (Remedi et al., 1989, p. 9).

<sup>13</sup> Este autor agrega que “Esta presencia que marca una particular inclusión del sujeto en el lenguaje no es arbitraria o expresión de individualidad sino que está determinada por la historia del sujeto y su posición al interior de los diferentes discursos que le confieren identidad. Se puede leer la identidad del docente analizando la “subversión” del lenguaje que produce la intromisión del maestro en el discurso. Subversión que se puede identificar tanto a través del análisis del contenido manifiesto expresado por el maestro, como por el análisis de la forma del habla, que nos remite al mito, tal como lo entiende Barthes” (Remedi et al., 1989, p. 8).

particularmente por la noción cardinal de reidentificación”. Y, “Mismo, entonces, quiere decir único y recurrente” (Ricoeur, 1996, p. 8).

Otro ejemplo, la referencia a sentimientos dentro de estos relatos es un indicador de la subjetividad social inscrita en los cuerpos, decimos con lo que nos dijeron: dolor, sufrimiento, susto, descorazonamiento; trabaja aún con el brazo quebrado; encontrar el gusto a ser maestra; culpas por tener; no bancarse las injusticias; desgaste; sentirse bárbaro; apropiarse del ambiente; aventura adolescente; situarse y ser conciente de quién se es; construir la otra mirada; no hablar más de la cuenta, etc. Dice Ricoeur (1996, p. 9): “La ventaja de esta nueva decisión estratégica es evidente: decir que los cuerpos son los primeros particulares de base, es eliminar, como candidatos eventuales, los acontecimientos mentales, digamos, las representaciones, los pensamientos, cuyo fallo, para este tipo de análisis, es el de ser entidades privadas y no públicas. Su suerte, en cuanto predicados específicos de las personas, sólo es aplazada. Pero primero era necesario desalojarlos del puesto dominante de referentes últimos que ocupan en un idealismo subjetivista”.

La construcción social de la identidad no puede prescindir en algún punto a la referencia identificante de los sujetos, a sus modos singulares de atribución de significados, y aún a sus sentimientos. Obviar la importancia de esta operación estratégica coloca al análisis de manera inmediata en el campo de la codificación de atributos particulares a una clase, en nuestro caso, las configuraciones discursivas. El pasaje por los “sí mismos” no sólo agrega singularidad sino que desplaza el peso de la significación, por un momento, a *los quiénes son ellos* a partir de sus propias referencias autoidentificantes producidas en las entrevistas.<sup>14</sup>

El análisis de las significaciones sociales, como análisis de los discursos públicos y colectivos se sustenta en el carácter semántico de toda significación. No obstante, debido al carácter no solamente referencial de los actos de discurso sino también por la de la designación reflexiva del locutor (Ricoeur, 1996, p. 19), se implica la articulación semántica con la función pragmática de los actos discursivos que se despliegan en las situaciones de entrevista, aún

---

<sup>14</sup> “La influencia entre el maestro y el alumno es vista unidireccionalmente, y se constituye en el lugar central donde la identidad del maestro se instala, porque es allí donde el maestro puede observar con más claridad los efectos de su función; disgustos y satisfacciones, transmisión de un saber y control de resultados se entremezclan para justificar, aunque sea contradictoriamente, su hacer. En esta perspectiva la práctica docente adquiere el sentido de empresa individual posible de separar del contenido y orientación que la institución necesariamente le proporciona” (Remedi et al., 1989, p. 17-18).

en las entrevistas colectivas. Así, “para la investigación referencial, la persona es, ante todo, la tercera persona, o sea aquella de la que se habla. Para la investigación reflexiva, por el contrario, la persona es, en primer lugar, un yo que habla a un tú. Se trata de saber, en definitiva, cómo el ‘yo-tú’ de la interlocución puede exteriorizarse en un ‘él’ sin perder la capacidad de designarse a sí mismo, y cómo ‘él/ella’ de la referencia identificante puede interiorizarse en un sujeto que se dice a sí mismo” (Ricoeur, 1996, p. 19).

Si se acepta, que en la referencia semántica no son los enunciados los que tienen un sentido o significan, sino que son los locutores los que quieren decir esto o aquello, los que entienden una expresión en tal o cual sentido; no son los enunciados los que refieren sino los hablantes los que hacen las referencias y reflexiones.<sup>15</sup> Pero, como lo plantea Ricoeur, “no hay ilocución sin alocución y, por implicación, sin alocutor o destinatario del mensaje” resulta que “enunciación es igual a interlocución” (Ricoeur, 1996, p. 22). Es en la entrevista que esto ocurre de un modo particular, entrecruzándose varias dimensiones de la intercambiabilidad de las perspectivas (Schutz, 1972). Más allá de la interacción, el investigador inscribe la oralidad en otro documento con vida propia (Díaz, 1997).

Nuestro intento ha sido no despegarlo inmediatamente de la pragmática productora del acto discursivo en beneficio del sentido sino el de pasar a través de ella mediando nuestro trabajo como otro programa narrativo superpuesto sobre el del entrevistado, ordenado también por la perspectiva del objeto de estudio, y por nuestro papel en la situación social de la entrevista.

Esto nos introduce en el punto de vista de la referencia identificante que el investigador construirá sobre la propia del informante, problema que Ricoeur considera como el de “la confrontación polémica entre dos programas narrativos” (Ricoeur, 1996, p. 23). Por su parte, H. Arendt recurre a una ilustración en esta perspectiva: “es más probable que el ‘quién’, que se presenta tan claro e inconfundible a los demás, permanezca oculto para la propia persona, como el *daimon* de la religión griega que acompañaba a todo hombre a lo largo de su vida, siempre mirando desde atrás por encima del hombro del ser humano y por lo tanto sólo visible a los que éste encontraba de frente” (Arendt, 1993, p. 203).

---

<sup>15</sup> “No hay por lo tanto un sentido social unificado acerca de las características sociales subjetivas de la actividad docente o de sus destinatarios precisos. Son los alumnos, la institución o la sociedad los que de manera indiferenciada y abstracta se presentan como el objeto de las funciones del docente e incluso de sus aspiraciones. ¿Cómo viven entonces los sujetos que ejercen la profesión docente esta ambigüedad o entrecruzamientos de imágenes de lo que es o ha de ser su actividad?” (Remedi et al., 1989, p. 17).

Ricoeur sintetiza lo anterior al mencionar que “las conquistas más importantes de la teoría de la enunciación, a saber:

1) que no son los enunciados, ni siquiera las enunciaciones, los que refieren, sino, [...], los sujetos hablantes, que emplean recursos del sentido y de la referencia del enunciado para intercambiar sus experiencias en una situación de interlocución;

2) que la situación de interlocución no tiene valor de acontecimiento más que en la medida en que los autores de la enunciación son puestos en escena por el discurso en acto y, junto con los enunciadore de carne y hueso, *su* experiencia del mundo, *su* perspectiva del mundo que *nin-guna otra puede* sustituir” (Ricoeur, 1996, p. 28).

En consecuencia, la referencia identificante no es sólo una designación del sujeto a sí mismo sino una relación de interlocución que incluye al destinatario copartícipe de la semantización y de la autodesignación, por lo que resultará legítimo tematizar desde el investigador aquella referencia identificante, semantizada en la perspectiva de la construcción del objeto de estudio.

Aún desde la teoría de la acción, acción y agente pertenecen a un mismo esquema conceptual. Esta red de acción es considerada desde una cadena de preguntas pertenecientes a esa red de acción: “¿quién hace qué?; ¿con vistas a qué?; ¿cómo?; ¿en qué circunstancias?; ¿con qué medios y con qué resultados?” (Ricoeur, 1996, p. 39). En este sentido, el significado social de la acción no puede completarse “sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto, como si dijéramos; si en lugar de hombres de acción hubiera robots se lograría algo que, hablando humanamente por la palabra y, aunque su acto pueda captarse en su cruda apariencia física sin acompañamiento verbal, sólo se hace pertinente a través de la palabra hablada en la que se identifica como actor, anunciando lo que hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer” (Arendt, 1993, p. 202).

En nuestro programa narrativo sobre los sí mismos, no obstante, las referencias identificantes recurren a los *qué* y *por qué*, en parte, como lo plantea esta autora porque “La manifestación de quién es el que habla y quién el agente, aunque resulte visible, retiene una curiosa intangibilidad que desconcierta todos los esfuerzos encaminados a una expresión verbal inequívoca. En el momento en que queremos decir *quién* es alguien, nuestro mismo vocabulario

nos induce a decir *qué* es ese alguien; quedamos enredados en una descripción de cualidades que necesariamente ese alguien comparte con otros como él; comenzamos a describir un tipo o ‘carácter’ en el antiguo sentido de la palabra, con el resultado de que su específica unicidad se nos escapa” (Arendt, 1993, p. 205).

No obstante, al recurrir en los *sí mismos* a definir o interpretar esos *qué son* enfatizamos más que las cualidades que puede compartir con otros “su específica diferencia (que) se hallaría en una determinación de que clase de ‘quién’ es dicha persona” (Arendt, 1993, p. 205). Siendo para esta autora, precisamente, la función de la narrativa histórica, determinar el quién de la acción, función privilegiada del re-interpretador que imita, como en el coro griego, la actuación de los personajes.

Asimismo, la propuesta de Ricoeur es mostrar cómo las investigaciones sobre las preguntas acerca de la teoría de la acción que remiten al qué y al por qué se ven enriquecidas por el giro que provoca la pregunta ¿quién?. Ricoeur insiste en esto precisamente por el ocultamiento del agente tras la acción, y por la necesidad dominante de explicar los cursos de acción en sí mismos antes que por el papel de los agentes en su enunciación reflexiva.

Lo que provocamos con la construcción del sí mismo es la “aparición” del personaje que se muestra más recurrentemente en las enunciaciones sobre el significado de las acciones que se invocan en el acto de discurso, y cuya trama argumental se elabora bajo las coordenadas de la coherencia narrativa. Es la puesta en trama de la intriga singular que promueve el orden de la entrevista a través del dominio de la comunicación por parte del entrevistador lo que libera a su vez el discurso del otro como un discurso sobre sí al referir el mundo de las acciones en que se implica. En esta operación reconstructiva-descriptiva lo que se hace “aparecer” es “el binomio ‘yo-tú’ de la situación de interlocución” (Ricoeur, 1996, p. 41). La entrevista como acción y como discurso “crean un espacio entre los participantes que pueden encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar. Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita” (Arendt, 1993, p. 221). En una palabra: emergen los sí mismos de esta interacción.

### *Desenlace conceptual*

Presentados los sí mismos como particulares de base, cuerpos y subjetividad, establecemos distancia respecto del individualismo metodológico como de los tipos ideales. Inscriptos en la resolución de una hermenéutica crítica sobre la construcción de las identidades sociales, estas descripciones narrativas se reapropian del agente en su propia deliberación y autodesignación.

De la duplicidad referencial y reflexiva del lenguaje nos hacemos cargo: la inclusión de los sí mismos transita entre esa duplicidad, con la intención de aportar la perspectiva del actor mediada por la situación de interlocución.

En otro trabajo (Díaz, 1997a) abordamos el problema de la unidad de análisis en la entrevista concluyendo que ésta es la situación social de la misma como encuentro de perspectivas intercambiables y recíprocas. La designación a sí mismo es una posición respecto de los otros, invocados en la situación de entrevista por la presencia del investigador que pregunta (sin preguntar) pero que remite al entrevistado a un lugar en la alteridad social, instándolo con la palabra, el silencio y la mirada a decirse a “sí mismo como un otro” ante cada proposición.

Hemos querido hacernos cargo de estos complejos dilemas tomando postura para construir la concepción de identidad desde los sujetos hacia el colectivo. Uno de los problemas de la teoría de la acción, y bastante central para nuestras preocupaciones sobre la identidad de los colectivos (sobre algunos aspectos políticos y culturales en esas identidades), se corresponde con la problemática introducida por Ricoeur frente al peligro de “ser enredados en historias” con el siguiente interrogante: “¿Cómo distinguir, particularmente, en una acción de grupo, lo que corresponde a cada uno de los actores sociales?” (Ricoeur, 1996, p. 98).

Si bien nosotros hemos optado por los conceptos de formaciones y configuraciones, la no correspondencia de base entre colectivo e individuos o grupos determinados de personas, puede expulsar de la construcción social el papel de ‘determinados’ agentes, y de la formación social de la subjetividad como un cruce de múltiples identidades. En el sentido, que los consensos y las disputas de sentido en tanto procesos colectivos, son construidas (cotidianamente) en relaciones intersubjetivas, y dado el carácter situado de las prácticas sociales en que se inscribe y conforma toda subjetividad, éstas son

necesariamente parte de la explicación de los procesos de la conformación discursiva de configuraciones específicas.<sup>16</sup>

Es desde estos sí mismos, que trabajamos la perspectiva de colectivos docentes que se configuran como espacios de distinción en donde ocurren diversos modos de tener iniciativas.<sup>17</sup> Caracterizados por nosotros como maestros protagonistas en el sentido de *algo más* que ser actores de un proceso, sino además, sujetos con iniciativa al respecto.

## Análisis de las entrevistas y escritura de los sí mismos

El corpus documental base de estos relatos son las transcripciones de las entrevistas, casi todas desgrabadas por los propios entrevistadores, o al menos revisadas por ellos. En este pasaje de la oralidad a la escritura se continúan los procesos de comprensión desatados durante el curso mismo de la entrevista, pero ahora sobre la base de códigos que implican la construcción de un primer documento escrito.

El análisis de las entrevistas se hizo en función de dos objetivos concretos: a) la descripción de estos *sí mismos*; y b) la descripción analítica/interpretativa y la escritura para las configuraciones discursivas (que incluyen otros cuerpos documentales como registros de observación, entrevistas estructuradas, fuentes legales, etc.).

Como dijimos, partimos para estos *sí mismos* de entrevistas abiertas o no estructuradas en profundidad y con cierta aproximación al enfoque biográfico en algunos casos. Nos referiremos ahora a algunos aspectos concretos del trabajo sobre las entrevistas para los objetivos señalados anteriormente, que tienen semejanzas y diferencias entre sí.

Cada entrevista ha sido trabajada por el entrevistador que la efectuó. Los contactos previos así como el acto de copresencia se volcaron en las notas de campo, y a veces como introducción al documento desgrabado. Eso permite una primera aproximación a la persona así como a las condiciones sociales de la entrevista misma. Seguidamente, cada entrevista ha sido también leída por los integrantes del equipo y un responsable ha ‘controlado’ el trabajo realizado

---

<sup>16</sup> En nuestro caso, acerca del “para qué” educar: “apostar al conocimiento”; “correrse de la conquista”; “poner la heladera en la cocina”; “estar continuamente partiendo”; “no convertirse en un ente en la escuela”; “ser alguien”; “trabajo de hormiguitas”; “tener utopía”; etc.

<sup>17</sup> Ricoeur caracteriza la “iniciativa” como “una *intervención* del agente de la acción en el transcurso del mundo, intervención que *causa*, efectivamente, cambios en el mundo” (Ricoeur, 1996, p. 101).

sobre ella, en una triangulación de perspectivas entre los investigadores que aumentó siempre la comprensión y el ordenamiento del material.

Además, estos “sí mismos”, han sido, casi todos, presentados a los entrevistados, y conformaron otro momento de crecimiento en el análisis aunque no para su modificación sino para triangular nuestra interpretación. La nueva ‘entrevista’ que constituye este segundo encuentro desata otras estrategias, como la llamada por E. Remedi *investigación interpretativa*,<sup>18</sup> en el sentido de que el entrevistado participa del análisis y la reflexión sobre sus propias palabras. En algunos casos, los *sí mismos* se han elaborado sobre dos entrevistas a la misma persona, y en algún caso tres. Es relevante, que por el carácter abierto y profundo, y a veces biográfico, las entrevistas exceden las 30 páginas a simple espacio.

Sucesivas lecturas de la entrevista disponen al interpretante para los siguientes pasos:

1) elaboración de las categorías sociales con que el entrevistado referencia el mundo objetivo y se autodesigna. Son los modos de significar, o puntos de vista del actor traducidos por el investigador a una categoría singular de sentido que puede recuperar la misma textualidad o no, y que se construyen recurriendo a diversos ‘tropos’.

2) elaboración de las categorías analíticas, en tanto ‘tópicos’ que se van relevando párrafo a párrafo y en función de los cuales se ordenarán las categorías sociales.

Ahora bien, para la escritura de los *sí mismos* nos basamos en cada unidad de estudio, como una persona en particular. En cambio para las descripciones analíticas integradas (que se incluyó en el apartado de las configuraciones discursivas), el trabajo consistió, entre otros, y no en todos los casos, en la triangulación entre las entrevistas a partir de la comparación entre las categorías analíticas presentes en cada una, y los modos singulares de significar de las categorías sociales de los entrevistados. De este modo se rescatan los tópicos presentes, en un proceso reconstructivo de abajo hacia arriba sin intermediación dominante de los ejes de análisis del objeto de estudio sino hasta el proceso de escritura en que entran a jugar argumentativa, interpretativa y retóricamente, en un orden particular que sirve de base para una construcción teórica más potente.

---

<sup>18</sup> Tomado de unas conferencias en la Ciudad de Córdoba en 1995. Ed. Mimeo desgrabada por nosotros.

En el caso de los *sí mismos* la escritura ha permanecido muy al ‘ras’ de lo dicho, ordenando las categorías sociales y analíticas según el eje isotópico que las recorre recurrentemente y desde el cual se ha propuesto una figura central para construir el texto. Este trabajo ha implicado un esfuerzo de escritura que cada uno de nosotros asumió desde su propia inventiva, y que fue respetado aunque sin dejar de contrastar cada relato con la relectura de otro miembro del equipo quién por lo general sugirió algunos énfasis para enriquecerlos.

En cuanto al trabajo textual mismo es de tener en cuenta que el orden o trama de significación al que la narración recurre requiere de ciertas recurrencias y de una “continuidad ininterrumpida” en que la ‘identificación’ e individualización procede en base a la superposición de momentos en que la *mismidad* (Ricoeur) se constituye como el sí mismo.

Dejamos de lado la problemática del sí mismo como el proceso de la unidad de una vida a través del tiempo debido a que en nuestra estrategia no ha prevalecido el enfoque biográfico. No obstante, el carácter abierto de las entrevistas implica la referencialidad del entrevistado a su vida, y también a algunas incitaciones de nuestra parte en ese sentido. Pero, en esta oportunidad, la base narrativa de los *sí mismos* se corresponde con las referencias autoidentificantes producto de la interlocución y no de las biografías de los entrevistados. Son los *sí mismos* de y en las entrevistas abiertas y o en profundidad y no sobre su devenir en el tiempo.

Retomamos en ellas las ‘figuras’ (Barthes) dominantes y recurrentes, y sobre ellas asentamos nuestro programa narrativo en el intento de describir el sí mismo del otro construido en la interacción. Ricoeur denomina ‘carácter’ a esta referencia (en la que se articulan compleja y temporalmente ipseidad y mismidad) entendiéndola como “el conjunto de signos distintivos que permiten identificar a un individuo como siendo el mismo” (Ricoeur, 1996, p. 113).

La doble función del lenguaje implica también la cuestión de las relaciones entre las acciones descritas y las acciones narradas. Obviamente, en las entrevistas se produce una imbricación entre ambas. De todos modos, es posible considerar la “identidad narrativa” como una de las partes integrantes en la constitución del sí.

Por un lado, el sí mismo como unidad narrativa no conlleva que el discurso reflexivo y autorreferencial no sea diverso, variable, discontinuo e inestable (Ricoeur, 1996, p. 139). Por el otro, la elaboración de una trama sobre la base de las intenciones puestas por el investigador son propicias para la construcción de personaje según géneros literarios, debido en parte al carácter

ficcional que la libertad del decir y el escribir posibilita. La identidad narrativa es entonces la identidad del personaje resultante de la trama construida en la interacción. La trama dispone los hechos según concordancias y discordancias que Ricoeur (1996, p. 140) denomina *configuración* caracterizándola como una narración concordante discordante “síntesis de lo heterogéneo”, en que acontecimientos diversos se narran en una temporalidad singular encadenando una historia que trastoca toda cronología produciendo “la dispersión episódica del relato y el poder de unificación desplegado por el acto configurador” (Ricoeur, 1996, p. 140). Es en este acto que los acontecimientos se dispersan mientras que la historia narrada puede avanzar por la presencia de un efecto de necesidad argumental.

De lo anterior se deriva una direccionalidad: la del pasaje de la acción (narrada) al personaje, “es personaje el *que* hace la acción en el relato” (Ricoeur, 1996, p. 141). Aún más, es el personaje el que es puesto en trama, en tanto “narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista” (Ricoeur, 1996, p. 142).

Por ser la entrevista una situación social que enfrenta mundos de vida es desde la perspectiva pragmática (más que semántica por referencialidad al mundo objetivo) “que se incorpora a la significación de la frase la recepción por un alocutor del sentido que un locutor asigna a una frase de acción” (Ricoeur, 1996, p. 156). Es en esta dirección que el sentido hablado por el personaje es observado por el interlocutor, y como esta observación no deja de ser una evaluación, la descripción no puede ser sino una atribución de significado.

También desde la perspectiva de “análisis de contenido” se encuentran esta direccionalidad analítica para los relatos de sí mismos. Nuestros textos “representa(n) en cierto modo al sujeto que es su autor, de manera que un examen adecuado de la huella que el sujeto deja en la superficie textual puede permitir la inferencia de ciertas características de ese sujeto” (Navarro; Díaz, 1995, p. 199). En esta evaluación, según los autores se ponen de manifiesto las *intensidades y direcciones* que determinarán las unidades significativas del texto que nosotros observadores intentamos remarcar en nuestras construcciones de estos “sí mismos”. Las narraciones de segundo grado (nuestros relatos) ordenan en *otra* trama algunas de estas *relaciones de asociación* dentro del contexto de las unidades significativas seleccionadas. También se asume mediante estas *nuestras tramas* una perspectiva del análisis discriminante. Como lo plantean Navarro y Díaz (1995, p. 201): “Este método pretende describir la singularidad – generalmente semántica – de textos individuales, con

frecuencia producidos por autores distintos. Se trata de detectar los rasgos peculiares de cada texto – o del sujeto al que puede atribuírsele –, es decir, aquellos que lo identifican por contraposición a los demás. Estos rasgos, o bien son exclusivos del texto –o sujeto– en cuestión, o bien aparecen en éste con una frecuencia sensiblemente diferente de la que se detecta en los otros.”

Finalmente, retomando la problemática de la entrevista abierta, es de notar la siguiente consideración de L. Alonso: “La entrevista abierta, por tanto, no se sitúa en el campo puro de la conducta –el orden del hacer–, ni en el lugar puro de lo lingüístico – el orden del decir – sino en un campo intermedio en el que encuentra su pleno rendimiento metodológico: algo así como *el decir del hacer*, basado fundamentalmente en que el hecho de hablar con los interlocutores de lo que hacen y lo que son (lo que creen ser y hacer) es el primer paso de toda etnografía” (Alonso, 1995, p. 227).

De esto se desprende que el yo de la comunicación que la entrevista abierta desata (un yo como otro generalizado en la perspectiva de George Mead es un “yo *narrativo*, un yo que cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del yo como parte de la historia (Bruner, 1991, p. 110), típico de la perspectiva constructivista...” (Alonso, 1995, p. 226).

Para dar entrada al próximo apartado creemos necesario enfatizar las advertencias que propone Alonso y que nosotros remarcamos como el límite preciso en que se ubican nuestros *sí mismos*: 1) El habla tiene referentes extradiscursivos: el discurso no se explica por el discurso mismo. 2) Entre estos referentes están las prácticas sociales parcialmente constitutivas del discurso.

La entrevista en profundidad es, pues, un *constructo comunicativo* y no un simple registro de discursos que ‘hablan al sujeto’. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la operación de toma que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de entrevista. Alonso agrega: “un proceso de determinación de un texto en un *contexto*” en el que se actúan los efectos de una acción (Alonso, 1995, p. 230). Y que “el discurso que se produce a través de ella, es un relato en el que la *situación implicativa* genera una ‘inversión de la persona’ que al verse a sí misma en realidad observa el sistema de etiquetas sociales que lo enmarcan” (Alonso, 1995, p. 238).

### *Las figuras escriturísticas*

Piña introduce, siguiendo a Todorov, la diferencia entre el personaje y el sujeto de enunciación o el “yo” y el sujeto de enunciación. No es el sujeto que

vivió la vida quién la narra sino ese que se construyó en la situación de la entrevista: “El significado del personaje, su etiqueta semántica, es un misterio en el comienzo del texto, un *morfema* en blanco, sólo se conoce y reconoce a través de la narración, en una operación gradual, en la cual participan no sólo entrevistador y entrevistado, sino también todo lector o auditor posterior, por medio de la memorización, reconstrucción y asociación. Entre principio y fin del relato este morfema vacío de significación se va llenando con predicados, acciones contenidas en sus respectivos verbos, adjetivaciones, etc.” (Piña, 1988, p. 60).

La narración del sí mismo siempre es una construcción a posteriori que puede dar significación a una trayectoria.

La noción más reconocida hoy es que el personaje es una construcción discursiva, “que no posee existencia previa, posterior o exterior al texto...el personaje no es imaginario en el mismo sentido que los personajes literarios, pero tampoco es equivalente al hablante y, sobre todo, su relato no es reflejo de la vida de aquel. El personaje está constituido por unidades de sentido, palabras y frases dichas por él, o por otros personajes a través de él; no existe más que en el texto, es un puro ser de lenguaje” (Piña, 1988, p. 54)

Se buscó plasmar, como dice Piña, secuencias, hitos, etapas, motivos, causalidades, adhesiones, también las metáforas, fantasías, oposiciones a otros, relaciones con otros, etc. tanto en las descripciones individuales como así también en otros *sí mismos* colectivos.

## Referencias

ALONSO, L. Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. In: SALGADO; GUTIÉRREZ (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, 1995.

ARENDT, H. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

ARFUCH, L. *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós, 1995.

BERTAUX, D. L'approche biographique: sa validité methodologique, ses potentialites. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Paris, v. LXIX, 1980. (Hay traducción de Universidad de Costa Rica).

BOURDIEU, P. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, 1997.

DÍAZ, R. *Las relaciones entre epistemología y metodología desde la perspectiva de la entrevista abierta considerada como caso particular de interacción social*. FCE, 1996. Documento de trabajo.

DÍAZ, R. *La descripción*. FCE, 1997. Documento de trabajo.

DÍAZ, R. *La problemática implicada en escribir la oralidad del otro, trabajo intelectual propio de la etnografía*. FCE, 1997. Documento de trabajo.

GIDDENS, A. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

NAVARRO, P.; DÍAZ, C. Análisis de contenido". In: SALGADO; GUTIÉRREZ (Coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, 1995.

PIÑA, C. *La construcción del 'sí mismo' en el relato autobiográfico*. Programa Flacso-Chile, n. 383, 1988. Documento de trabajo.

REMEDI, E. et al. *Maestros, entrevistas e identidad*. México: DIE, CIEA del IPN, 1989. Mimeo.

RICOEUR, P. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 1996.

SCHUTZ, A. *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

ZEMELMAN, H. *Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Ed. El Colegio de Mexico, 1988.

ZIZEK, S. *El sublime objeto de la ideología*. Madrid: Siglo XXI, 1992.